

No expresa el título desprecio por la libertad. Tampoco indica que la libertad no tiene sentido. No apunta al pesimismo de que el resultado final de la libertad ha sido fatal. Ni es el grito del indeciso que teme la perspectiva del riesgo envuelto en la elección. Ni es el corolario de las determinaciones inconscientes del subconsciente o las establecidas por el materialismo histórico.

El título pretende destacar la interrogación que nos plantea la libertad. Sí, ¿"para qué" somos libres? Debemos hacer hincapié en la finalidad de este poder de elección, en el contenido de nuestra libertad, en su objetivo, en la dirección, en la tendencia, en el peso que lleva dentro.

El título hace resaltar la gravitación de la libertad que está dirigida hacia el hombre mismo, hacia su perfeccionamiento, al desarrollo de su naturaleza, de su constitución, de su hechura. Que si el hombre es libre es para que cumpla una misión, es para que alcance una meta. Un destino que le ha sido dado, confiado, y que, por tanto, debe respetarlo. El hombre ha nacido embarcado, enrutado.

LIBERTAD GUIÑOL

Cuando se olvida este contenido de la libertad adquiere ésta tantas formas que es imposible reconocerla como tal. Es necesario entonces darle una configuración, retirarla del escenario en que ha representado todos los papeles, en que ha sido títere de cualquier doctrina.

Personajes dispares se han identificado con la figura de la libertad. Ideologías contrarias se amparan con el slogan de la libertad. Distintas concepciones del mundo la han usado como señuelo proselitista. Puede construirse un muro (el de la "vergüenza", por ejemplo) a las legítimas aspiraciones del hombre y hacerle creer a la vez que está rodeado de una protección a su libertad. Los que se sitúan a uno y otro lado del muro piensan mutuamente que los otros están en prisión. Al fin y al cabo, el hombre se mantiene libre ya sea viviendo dentro de una empalizada levantada para protegerse de los maleantes, o ya sea también encerrando dentro de la empalizada a los maleantes. Lo que es jaula para unos es defensa del futuro paraíso para los otros.

UNA LIBERTAD SIN VALOR

El resultado ha sido la desfiguración de la libertad. Ha revestido tantas formas que no sabríamos reconocer sus rasgos peculiares. O dicho de otra manera: se ha creado en nosotros una indiferencia tal que nos da lo mismo una fisonomía que otra. Una libertad que sirve para todo, que puede ser usada en cualquier sentido, que no tiene restricciones, que se halla en todas partes; termina por desvalorizarse. Como el aire que respiramos: abunda en tanta cantidad con respecto a las necesidades del hombre, que no tiene valor ninguno. Está al alcance de la mano, donde usted quiere. A discreción de cualquier consumidor. La libertad es necesaria, pero no se debe abusar de ella.

LIBERTAD!

LA LIBERTAD COMO AGILIDAD

Esta deterioración que se manifiesta al exterior no es sino una objetivación de lo que se piensa de la libertad. Se la concibe únicamente como un poder de tomar decisiones sin trabas ni tropiezos. Se piensa de ella que es puramente una ausencia de imposiciones externas. Se habla de ella como si fuese exclusivamente agilidad de movimiento, de decisión. Fluidez en las determinaciones. Un mar sin caminos que puede ser cruzado en todas direcciones. Apertura hacia el porvenir sin las estrecheces de caminos trazados por otros. Un vuelo sin el peso producido por la gravedad. Es el deslizarse de los patines en una pista pulida, sin roces, sin ataduras, sin colisiones...

LA GRAVEDAD DE LA LIBERTAD

La euforia que produce la sensación de sentirse multidireccional va cediendo hoy en día al entusiasmo de la responsabilidad. La libertad es una gloria, pero es mayor todavía lo que se haga de esa libertad. El infantilismo de sentirse desvinculado de los deberes y de las tareas es sustituido por la madurez consciente de un destino que cumplir, de una meta a donde llegar. La neutralidad de un mundo sin caminos, de un mar sin playas, es remplazada por el compromiso de la acción. El libre "juego" de la economía entra por los caminos de la previsión y preparación de un futuro mejor para el hombre.

4.200 PENSADORES-ECONOMISTAS LO ATESTIGUAN

Son de 84 naciones. Se reúnen el pasado septiembre en Manhattan. Discuten sobre tarifas, crédito, tasas de interés. Pero profundizan más. Se preguntan: cómo puede encuadrar el hombre de negocios el móvil de la ganancia con la finalidad más amplia de mejorar el bienestar humano.

¿Utopía? Lo hubiera sido en otros tiempos. Pero hoy en día el hombre de negocios es más sensible al puesto que ocupa dentro de la sociedad. Antes vivía en un mundo propio, en el mundo de los negocios, refractario a toda otra preocupación que incidiese en esa atmósfera de costes de producción y precios de venta. "Los negocios son los negocios", se pensaba, y el hombre custodiaba este compartimento de su actividad para que no hubiera interferencias ajenas que per-

¿PARA QUE?

turbaran el clima sereno y frío de una oportunidad lucrativa.

En septiembre último, por el contrario, Sverre Walter Rostoft, Presidente de la Federación de Industrias Noruegas, preguntaba en Manhattan: "¿Por qué no pueden pensar ustedes menos en ganancias y más en los hombres?" Y Charles Habib Malik, filósofo libanés y presidente en otro tiempo de la Asamblea General de las Naciones Unidas: "Carreteras, represas, eficiencia y sonrisa de los jefes de Estado es, al parecer, lo único importante; espíritu, libertad, gozo, felicidad, verdad, hombre, esto no ocupa lugar en las mentes."

"Los hombres de hoy no buscan sólo la eficiencia, sino una eficiencia que rinde un servicio", dijo el Cardenal Siri, presente en el mismo congreso.

No hubo solución de problemas trascendentales, pero se puede apreciar una nueva actitud, un compromiso de ligar a la economía a un propósito humanitario. Se concibe a la actividad económica como integrada en la actividad humana. Es cada vez más consciente del cauce en que debe desarrollar su benéfico curso. Tiene una meta. Un horizonte a donde llegar. Una dirección. Un fin.

AL OTRO LADO DEL "MURO"

Piensen allá que todos somos prisioneros de la evolución histórica. Todos, ineludiblemente, desembocaremos tarde o temprano en la sociedad comunista. Únicamente se "libran" de esa prisión los que tienen conciencia de la inevitabilidad del acontecer histórico; los que, conscientes de su prisión, la convierten en paraíso; los que crean que la "Perla de las Antillas" era antes una poetización de la realidad cubana y es en la actualidad la esperanza de nuestro continente.

Pero la conciencia del porvenir no ha logrado dopar totalmente la conciencia de su suerte actual. Promesas de la cercanía del paraíso han terminado por cansar a los que avanzan seguros de la proximidad del horizonte y que al alcanzarlo ven delante de sí otros límites más lejanos. El cansancio puede hacerles ver que están tendiendo hacia una meta irreal, hacia un espejismo histórico, hacia un paraíso que no puede existir, porque lo perdimos ya. También el comunismo es infantil. Sueña con un mundo de rosas; un mundo fácil, demasiado fácil.

PROPIEDAD PERSONAL

Está legitimada hoy en día en la URSS. La persona emerge en el mar de la eculización social y es tomada en consideración aunque de una manera deficiente. Se le otorga una propiedad que tiene como fuente el trabajo personal y sus finalidades son los objetos de uso y consumo personal. Pero de hecho la propiedad personal no se circunscribe únicamente a los objetos de uso y consumo personal, sino que se alimenta también de beneficios llamados parasitarios.

"En realidad, los ciudadanos soviéticos, además de los beneficios de su trabajo, pueden adquirir bienes por medio de la herencia, de premios en las loterías estatales, que pueden ser en metálico o en especie, de los intereses que les proporcione el dinero colocado en las cajas de ahorro, de donativos, de la caza y de la pesca, e incluso de alquiler de locales." Cfr. Davletshin T., El derecho a la propiedad privada en la URSS, Estudios sobre la Unión Soviética, vol. III, septiembre de 1963, N° 7, pg. 29.

ATAQUES Y DEFENSAS

Parece estar en contradicción esta situación con los postulados del comunismo. Por eso se la ataca. Pero se la defiende también con diversos argumentos. Se fundan algunos de éstos en la doctrina darwiniana de que el "proceso evolutivo de la vida se basa en el egoísmo humano". Otros, desde un punto de vista más práctico, sostienen que las mejoras hechas con el trabajo personal a nadie perjudican:

"En el artículo "Contra más elevado el puesto..." se censura el enriquecimiento personal. Se critica a una persona que ha logrado hacerse una casa con jardín, ¿qué hay de malo en ello? Es posible que él mismo haya plantado el jardín. Incluso que haya instalado una colmena. ¡Dejemos lo demás!... Hay gente que en toda su vida no se ha fatigado, ni ha sudado, ni nada le ha dolido, ni los brazos ni los pies." Ib.

BUSCANDO SU PROPIO NIVEL

El hombre ha ido luchando contra sí mismo, contra corrientes opuestas del individualismo y del colectivismo. Después de choques y precipitaciones impetuosas, que es energía perdida, se dirige a remansarse en lo que realmente es: individualidad social.

Se le ha querido dar al hombre un destino artificial. Por eso iba deformándose la libertad. Bien está en querer construir una sociedad que sea una imagen y semejanza del hombre. Una sociedad en la que el hombre viva en un ambiente acomodado a su constitución. Una sociedad, simplemente, humana. Pero no se había tomado en consideración la estructura interna del hombre; se descuidaron de tomarla como dato científico dado. Habían olvidado al hombre.

Anhelamos y deseamos la libertad para la realización del hombre; para que vaya haciéndose a sí mismo, y llegue a semejarse cada vez más a Aquel cuya imagen es: a Dios.

A. Aguirre, S. J.